

CAZA Y GRANDES PROPIEDADES PRIVADAS: SU INFLUENCIA EN LA CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD

Por JAVIER HIDALGO ARGÜESO

Excma. Sra. Directora de la Real Academia Sevillana de
Buenas Letras,
Sres. Académicos,
Señoras y Señores:

Mis primeras palabras son de agradecimiento a la Academia por haberme acogido entre sus ilustres muros. Inmediatamente después mi agradecimiento va a mi presentador, el Profesor Don José Manuel Rubio Recio, quién como él mismo ha dicho, es un buen amigo y además el mejor maestro que he tenido en mis años de universidad y todavía hoy. Con él y en nuestras frecuentes salidas al campo juntos, he aprendido una buena parte de los conocimientos que tengo sobre las ciencias naturales.

Dicho ésto, paso a hablarles del asunto que nos ocupa, que no es ni más ni menos que la interconexión entre la caza, las propiedades privadas rurales y la biodiversidad.

Es bien sabido por todos que la caza y la pesca están en la base del desarrollo y la supervivencia de la humanidad desde sus principios. Todavía hoy, ambas actividades, junto con la recolección de animales y plantas silvestres son importantes para el mantenimiento de ciertas poblaciones humanas como es el caso de ciertas tribus indígenas de los continentes africano y americano.

Además y aunque parezca extraño todavía hoy en la vieja Europa sobreviven personas y familias enteras dedicadas a estas

primitivas ocupaciones: en nuestra baja Andalucía, sin ir más lejos, podemos constatar que se siguen cosechando los espárragos silvestres, los palmitos, los camarones, las coquinas o los cangrejos de boca. Unas veces como ingreso complementario al subsidio de desempleo y otras, afortunadamente las menos, como ingreso temporal y único cuando no hay posibilidad de conseguir un jornal en el campo.

Aunque con la aparición de la agricultura y la ganadería en el Neolítico, la caza va perdiendo relevancia en la economía, el uso ancestral de la naturaleza no ha desaparecido y la caza y la pesca son hoy una posibilidad de uso sostenible que debe contribuir a la conservación de los ecosistemas.

Cabe señalar que prácticamente todas las áreas que hoy están protegidas como espacios naturales, se han conservado hasta nuestros días por iniciativa privada de sus propietarios, encaminada casi siempre al aprovechamiento cinegético. La dura realidad nos muestra que la más alta diversidad biológica se encuentra actualmente, al menos en nuestro país, en los cotos privados de caza, ya sean terrenos montañosos, marismas, estepas o lagunas, mientras que los espacios naturales sometidos a la administración pública presentan un estado más inferior de conservación. El propietario privado ha permitido el mantenimiento de hábitats en estado natural y muchos dueños de fincas fueron pioneros en la conservación de la naturaleza. Su contribución en este terreno es muy anterior y por tanto tal vez más eficaz que la generalización del movimiento ecologista. En España es una realidad evidente que la mayor parte de los espacios naturales que se conservan en buen estado, son de propiedad privada (o lo han sido) y gestionados para el aprovechamiento de sus recursos naturales. Estos aprovechamientos, como la caza o la pesca, son económicamente rentables, suponen un ingreso complementario a los aprovechamientos agrícolas o ganaderos, generan empleo y tienen un interés recreativo, cultural y social para buena parte de la población.

Estos usos, según se ha demostrado, llegan a constituir una importante *herramienta de conservación*. Veamos un ejemplo: la desprivatización de las fincas en Portugal, a raíz de la Revolución de los Claveles, trajo consigo el arrasamiento de las mismas por parte de gentes de las ciudades que carecían de la necesaria

educación como para entender la forma de utilizar los recursos naturales. Fue necesario el retorno a la propiedad privada de estos espacios para que volvieran a ser lo que hoy día son: un emporio de caza y biodiversidad.

La caza y la pesca encierran también una indudable importancia cultural. Junto con la fauna cinegética las escenas de caza y pesca aparecen en el nacimiento de la cultura misma. Ahí están las primitivas pinturas rupestres encontradas en cuevas que reproducen escenas relativas a la captura por el hombre predador de animales presa. Han generado también multitud de mitos y leyendas y han propiciado el adiestramiento y la domesticación de animales: perros, caballos, aves de cetrería, cormoranes, hurones, guepardos, elefantes, etc.

Hoy aparecen cada vez más frecuentes publicaciones en que autores documentados coinciden al señalar el positivo papel que juega en la conservación, el uso sostenible de los recursos naturales. Paralelamente se enfatiza en el hecho de que si estos usos no se realizan bajo una gestión adecuada, los efectos pueden llegar a ser muy negativos. Es necesario que los gestores de estos aprovechamientos tengan una rigurosa formación profesional, basada, junto con los planes técnicos que llevan a cabo, en criterios científicos sólidos que no han de estar reñidos con los conocimientos prácticos ni con el mantenimiento de las tradiciones.

La buena gestión no solo es positiva para la caza o la pesca en un monte o en un humedal sino que también potencia otros aprovechamientos diversos como el ecoturismo, la educación, el uso ganadero, etc. En este contexto la Administración debe limitarse a impulsar y ayudar a la iniciativa privada dentro de la observación de las normas legales establecidas.

Hemos mencionado antes que las fincas de propiedad pública o sometidas al control de la Administración bajo las distintas figuras declaradas de protección especial, aparecen peor gestionadas, al menos en nuestro país, que las privadas y aunque luego veremos más ejemplos, un caso muy ilustrativo es el de la Laguna de Zóñar. Esta laguna, en el término de Aguilar de la Frontera, Córdoba, acogió en los años 80 del siglo pasado al último núcleo de población europea de la malvasía cabeciblanca (*Oxiura leucocephala*), con no más de 50 aves. Por entonces la laguna era

de propiedad privada y contaba con la protección y gestión que le proporcionaban sus propietarios. Un ornitólogo ejemplar, Tom Gullick, gestor de cacerías de perdices en La Mancha, arrendó los derechos de caza de la laguna y puso un guarda al cuidado de las malvasías para asegurar su conservación. Pensaba Tom entonces que mientras convencíamos a la Administración de la necesidad de conferir a aquel humedal un status adecuado de conservación, las últimas malvasías españolas estarían aseguradas. Y así fue pero nos equivocamos en cuanto al futuro que habría de venir. La Administración declaró aquélla y otras lagunas de la zona reserva dos años después pero hoy y debido a una pésima gestión de la Administración, allí no hay malvasías, la introducción de carpas ha acabado con otras especies de patos y la vegetación ha cambiado radicalmente. Afortunadamente las malvasías sobrevivieron en otras lagunas andaluzas y hoy su población ronda los 5.000 ejemplares

Finalizaré esta introducción a la influencia de la iniciativa privada en la conservación del medio citando a Sir Peter Scott, un gran conservacionista, líder de los movimientos conservacionistas en el siglo XX, creador del Wildfowl Trust, protagonista clave en la creación del World Wildlife Fund y renombrado artista, cuyas pinturas de aves acuáticas son hoy día muy cotizadas entre los coleccionistas. Peter era hijo del capitán Scott, aquél que llegó a la Antártica justo después de que lo hiciera Admunsen y que pereció junto con los demás miembros de su equipo en el camino de vuelta. En una de sus obras dejó escrito: “Las especies salvajes deben ser consideradas como una cosecha natural y la forma de recoger esa cosecha es la caza. Solo hay que conservar el sistema natural para permitir que siga habiendo cosecha”.

Ahora veamos qué ocurre en otros países en cuanto a caza y conservación se refiere.

Suecia, el mayor de los países escandinavos pasa también por ser uno de los más progresistas en cuanto a industrias, innovaciones tecnológicas y educación se refiere. La mayor parte del territorio está cubierta por grandes bosques y lagos y la mayoría de la población, unos 9 millones de habitantes, se localiza en la parte sur del país, un 35% de la extensión total, lo que deja al



Miembros de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en la recepción como Académico Correspondiente de Don Javier Hidalgo Argüeso, en el centro de la fotografía en primera fila, junto a la directora de la Academia, Doña Enriqueta Vilar Vilar.

resto, un 65% bastante despoblado con 1,4 millones de habitantes. Suecia ha sido considerada tradicionalmente ejemplo de país desarrollado y al mismo tiempo espejo para el resto de Europa en cuanto a respeto por el medio natural.

La propiedad de la tierra está repartida de forma que un 25% pertenece al Estado y a la Iglesia, otro 25% a compañías públicas y el restante 50% es privado. El 52% del territorio está cubierto de bosques, el 28% son montañas, marismas, etc., un 9% son lagos y ríos y el resto granjas. El número de licencias de caza es de 400.000, lo que supone que un 4,5% de la población practica este deporte. La mayoría de los cazadores se integra en sociedades que alquilan los derechos de caza de un propietario privado, de fincas del Estado o de compañías forestales. El uso forestal es muy importante en el país y existe una notable cultura de bosques. Toda la caza es salvaje y la práctica cinegética está llena de tradiciones que generan un gran cúmulo de relaciones sociales. La caza del alce en otoño, por ejemplo, es tan popular

que incluso las escuelas cierran durante la primera semana (octubre) para que alumnos y maestros puedan practicarla. Desde la forma de cazar hasta la cena que tiene lugar al final de la jornada, todo conlleva una serie de ritos ancestrales que se conservan a rajatabla. Y la propia caza en sí obedece hoy a una necesidad de control de las poblaciones de cérvidos en un país donde la conservación del bosque es tan importante que hoy día, cuando los valores de la bolsa están tan bajos, muchos inversores colocan sus fondos en participaciones de propiedades forestales.

Este país, como queda dicho antes, es mirado por sus vecinos europeos como ejemplo de respeto y cuidado para con los espacios naturales y este hecho obedece a la gran educación y afición que sus habitantes sienten por el campo, no solo los que en él habitan sino también los de las ciudades. Las propiedades privadas están especialmente dedicadas a los aprovechamientos naturales renovables, así una misma finca puede contar con bosques de dónde se extrae madera y se generan beneficios económicos por la práctica de la caza. En estos bosques se alquilan cabañas para vacaciones y la práctica del senderismo, la ornitología, el esquí, etc. Además las fincas suelen tener lagos y ríos que generan ingresos por la pesca deportiva. Algunos lagos se emplean como criaderos de cangrejos, truchas, etc., y en muchos de ellos existen facilidades para el ejercicio de los deportes acuáticos como la navegación a vela, el windsurfing, el buceo, etc.

No es necesario señalar la importancia del papel que juegan estos espacios tan bien conservados en el mantenimiento de la biodiversidad. Un logro solo alcanzado a base de educación.

La población de Gran Bretaña, por las limitaciones que impone el habitar en una isla, ha ido ocupando a lo largo de la historia todo el territorio de forma que a excepción de las sierras escocesas y algunos parajes de Gales, los espacios originales han sido transformados con fines agrícolas y ganaderos.

No obstante y por la especial sensibilidad que los británicos tienen para todo lo relacionado con el campo, han desarrollado la cultura del campo manejado en el sentido de hacerlo lo más natural posible. Cuando se sobrevuela el país, se descubre una sucesión de prados en mosaico intercalados con tierras de labor y bosques estratégicamente plantados y separados por bien

organizados setos que son parte importante de la diversidad del sistema. Sobre una naturaleza sometida, se plantan árboles, se reorganizan linderos, se habilitan charcas y lagunas en un intento de recuperar esa naturaleza primigenia perdida o situarla en un estadio lo más próximo posible al original.

Esta actitud se advierte incluso en las zonas urbanas donde las casas aspiran a tener un jardín y éste a convertirse en un pequeño reducto de naturaleza, con cebaderos y charcas para las aves.

Todo ello ha propiciado a lo largo de los siglos un estilo de vida muy peculiar y conocido como *the country living*, la vida en el campo. Son muchas las familias que habitan en el campo en aquel país y su estilo de vida les permite un contacto directo y permanente con la naturaleza y la práctica de los llamados *field sports*, deportes del campo, como la caza, la pesca o las diferentes disciplinas hípicas.

Gran Bretaña ha demostrado que ese contacto intenso del hombre con la naturaleza, no solo resulta muy ventajoso para la conservación del medio sino que genera importantes beneficios de otra índole para la comunidad, como por ejemplo las relaciones sociales y el fomento de la competición y el deporte.

Un medio natural tan bien cuidado como el británico es además escenario de proyectos modélicos de recuperación de especies y sus hábitats. La RSPB, Real Sociedad para La Protección de las Aves, es una de las primeras ONGS del país en cuanto al número de afiliados, casi un millón y medio. Con las aportaciones de sus socios a través de las cuotas y sus donativos y legados, la RSPB no solo se ha convertido en el tercer propietario de tierras del reino Unido, por detrás del National Trust y la Corona, sino que ha llevado a cabo la regeneración de muchos espacios para hacerlos atractivos a las aves. Baste recordar la reserva de aves acuáticas de Minsmere, en la costa oriental de la isla, donde se han recuperado especies tan emblemáticas como el aguilucho lagunero, la avoceta o el avetoro. Igualmente cientos de graveras procedentes de la extracción de áridos que constituían un paisaje destruido, han sido acondicionadas y proporcionan hoy el hábitat adecuado a muchas especies de patos, gansos, somormujos y otras aves acuáticas. Rutland Water es quizás el mayor pantano de toda la nación dedicado al suministro doméstico de

agua potable y explotado por una empresa privada de aguas. La convergencia de buena voluntad de la compañía suministradora y el asesoramiento de los expertos de la RSPB, han convertido al pantano en una de las zonas húmedas más importantes para la invernada de las aves anátidas migratorias.

La RSPB fue fundada en 1889 para salvar de la extinción al somormujo lavanco cuyas plumas de la cabeza se habían puesto de moda como adorno en los sombreros de las señoras. Hoy trabaja con líderes de la opinión, investiga problemas de conservación y promueve soluciones prácticas. Trabaja internacionalmente a través de una federación llamada Birdlife Internacional, persigue los delitos contra el medio ambiente y asesora a agricultores y propietarios de fincas para ayudar a la conservación en sus tierras. Actualmente cuenta con un staff de más de 1.400 personas y con unos 10.000 voluntarios. Sus ingresos son de más de 60 millones de libras y posee en propiedad 140.000 hectáreas de reservas naturales para las especies amenazadas. Aparte de las cuotas de sus socios, cuenta con ingresos procedentes de legados y donaciones que pueden ascender a 30 millones de libras al año. Además recibe patrocinios de particulares y empresas y subvenciones de los diversos esquemas de la UE. El trabajo de los voluntarios sigue siendo el mayor patrimonio: equivalente a más de 90.000 días de trabajo en un año.

En Escocia, y siguiendo el ejemplo de la Fundación de Amigos del Aguila Imperial Ibérica, se ha constituido recientemente Friends of the Capercaillie, una organización privada para la recuperación del urogallo. Está integrada por propietarios de fincas que tienen hábitats adecuados para esta especie. La disminución de la población de esta ave ha sobrevenido por cambios en la gestión agrícola/ganadera, exceso de ciervos y ovejas, mallas cinegéticas, mal tiempo, predadores, molestias, etc. Sus miembros tienen entre otros objetivos llamar la atención pública sobre el problema del urogallo, buscar fuentes de financiación para su conservación, instruir a los propietarios de fincas para el fomento de la especie, financiar investigación, manejo y asesoramiento, etc. Por el momento manejan y controlan casi 100.000 hectáreas de hábitats del urogallo. Además organizan funciones sociales entre los miembros, como visitas a fincas para observar la especie, cenas para recaudar fondos, degustaciones de vinos, torneos de golf, etc.

A diferencia de lo que ocurre en España, en este país hay un menor intervencionismo estatal en la gestión de las propiedades privadas pues se considera que los propietarios han demostrado a lo largo de los siglos que saben cómo manejarlas para beneficio de la vida salvaje. Por ello no existen cotos ni hay que pagar impuestos por el aprovechamiento de la caza.

Hablando de Gran Bretaña hay que citar la guerra que declaró el gobierno laborista a los habitantes del Campo hace unos años. Una guerra que, enmascarada bajo el pretexto de acabar con la caza del zorro a caballo y con sabuesos, el Foxhunting, escondía la única y verdadera razón por la que comienzan todas las guerras: unos sentimientos de envidia y una creencia equívoca de la existencia de diferencia de clases. Lo que muchos políticos y habitantes de las grandes urbes no saben es que los que practican los deportes del campo son los más fieles valedores de su conservación.

El Foxhunting es un valioso instrumento que contribuye al control de las poblaciones de zorros y evita el uso de otros procedimientos que pudieran resultar perjudiciales para otras especies, como el trampeo o el veneno y al mismo tiempo aporta grandes beneficios al mantenimiento del paisaje y de los espacios naturales.

Los Estados Unidos de América son el ejemplo de conservación progresista. Como nación muy moderna, han aprendido la necesidad de la conservación mirando a la vieja Europa, pero a partir de sus propios errores cometidos en el pasado, como el uso descontrolado del DDT que tantos problemas trajo al medio natural y a su fauna y que causó aquella Primavera Silenciosa de Rachel Carson. Hoy parece que la conservación de los espacios naturales está garantizada en este país. Allí la iniciativa privada ha llegado a regenerar más de un millón de hectáreas de zonas húmedas para las aves acuáticas.

A los humedales se les declaró la guerra durante el siglo pasado en todos los países industrializados por considerarlos hábitats insalubres y poco accesibles. En los propios Estados Unidos, hasta un 53% de ellos, unos 80 millones de hectáreas, fueron transformados, principalmente con fines agrícolas. Ello sin contar los también muchos millones de hectáreas de hábitats

de ribera, humedales salinos, marismas y pastos asociados que también desaparecieron.

Los recursos pesqueros dependen muy directamente de los humedales costeros por lo que resultaron directamente afectados. Las zonas húmedas costeras mantienen un equilibrio entre el agua dulce y el agua salada que impide que ésta penetre en los acuíferos. Pero las extracciones de agua desmedidas y la desaparición de aguas superficiales costeras, han roto ese equilibrio.

La situación llegó a tal gravedad en todo el mundo que los países desarrollados promovieron y firmaron el Convenio de Ramsar hace cuarenta años, por el que los gobiernos firmantes se comprometían a conservar adecuadamente estos espacios designados para la conservación de las aves acuáticas. Este convenio incluye en la actualidad más de mil humedales de más de 120 países. Pero el control que ejerce sobre los estados firmantes es muy débil y se ha mostrado poco eficaz. Esto supone una muestra más de las limitaciones que tienen las administraciones públicas en lo concerniente a la conservación de la naturaleza. Quizás por ello, una iniciativa privada, la ONG americana Duck Unlimited, ocupa hoy el liderazgo en conservación de zonas húmedas y aves acuáticas.

¿Quién integra Ducks Unlimited? Sus miembros son cazadores y propietarios de fincas en el continente norteamericano: Estados Unidos, Canadá, México y el Caribe. A lo largo de sus más de 70 años de existencia, desde 1937, esta organización privada ha mantenido líneas de actuación basadas en sólidos conocimientos científicos que son continuamente renovados y puestos al día. Así ha restaurado millones de acres, financiando la conservación de humedales para el fomento de su avifauna y en los que se pueda practicar la caza.

Aunque el enfoque principal de Ducks Unlimited son las aves acuáticas, sus actuaciones benefician a otras especies y al medio donde viven. Además muchos de los esfuerzos de la organización van encaminados a conseguir incentivos fiscales para los usos sostenibles del suelo. Es una prioridad de Ducks Unlimited mantener en funcionamiento estos usos y cuando se trata de restaurar un medio acuático, se hace bajo el principio de “mínimo manejo ecológico”, es decir con intervenciones mínimas para optimizar la diversidad biológica y favorecer la restauración natural.

La comparación entre los resultados obtenidos por el Convenio de Ramsar que es una organización interestatal y Ducks Unlimited, una organización privada, es muy elocuente: mientras el Convenio (las administraciones bajo poder político) apenas ha logrado restaurar algunos humedales, Ducks Unlimited ha regenerado más de un millón de hectáreas, lo que ha redundado en un aumento de las poblaciones de aves acuáticas en millones de individuos.

En España ha desaparecido en 50 años el 60% de las zonas húmedas, principalmente por desecaciones y transformaciones agrícolas. Lo que queda, al menos en un 50% se encuentra muy alterado. Sin embargo no existe una organización privada que como Ducks Unlimited haya conseguido regenerar y restaurar grandes superficies de humedales. La razón de ello, aparte de la escasez de medios y la deficiencia en la necesaria educación de la población, está en la propia Administración que con su absurda proliferación de leyes y normas, dificulta mucho las actuaciones de la iniciativa privada.

La Sociedad Española de Ornitología es una de las ONGs conservacionistas más importantes del país. A lo largo de su más de medio siglo de existencia ha realizado un notable trabajo a favor de la biodiversidad en España. Fue fundada por cazadores, catedráticos y propietarios de fincas y hoy cuenta con 12.000 miembros. Su sede está en Madrid y tiene delegaciones por todo el país, una plantilla de 80 empleados y varias reservas. Es la decana de las ONGs de conservación en España.

Es quizás Doñana, con los periódicos escándalos a que nos tiene acostumbrados, el mejor ejemplo de todo lo que no se debió hacer en materia de conservación en nuestro país. Veamos un poco de su historia reciente.

El complejo Doñana-Marismas fue un cazadero de reyes y nobles en la antigüedad y luego la propiedad de familias bien conocidas y posicionadas en el sur de España. Aparte de la caza, se obtenían otros muchos recursos renovables sin menoscabo de su preservación, como la pesca de anguilas, camarones, albures y carpas en la marisma, bocas en las playas fangosas del Guadalquivir, esturiones en el río, coquinas en la playa, había pesca de bajura en la costa, se colectaban huevos de las aves acuáticas,

mancones, gallaretos, etc., que suponían un importante aporte de proteínas a los habitantes de la vecindad. Había además un ganado original y autóctono y se explotaban las salinas. Tan solo en el poblado de La Plancha vivían hasta ochenta familias a principios del siglo XX cuyas labores consistían en la recogida de estos recursos y también trabajaban en la recolección de piñas, carbón vegetal, horquillas de pino para las viñas, extracción de sal en las salinas, etc.

Cuando en 1963 se compró una parte de Doñana con dinero del World Wildlife Fund, había habido ya varios intentos por parte de la Administración del Estado de transformar estos terrenos. El WWF se creó precisamente para comprar estos primeros terrenos destinados a reserva en Doñana y lo fue por parte de un grupo internacional de conservacionistas, personas privadas dispuestas a conferir a este espacio una protección eficaz para el futuro. Vino luego la declaración de Parque Nacional, la supresión de la caza, la pesca y todos los usos tradicionales, las desprivatizaciones... Se han llegado a invertir más de 1.500 millones de euros en los últimos 40 años y las poblaciones de águila imperial y lince no han dejado de descender.

A raíz de la declaración de Parque Nacional se observa un lógico desinterés por parte de los propietarios y comienzan a parecer los grandes problemas: mortandades de aves, urbanizaciones de dudosa legalidad, rotura del equilibrio hídrico, Plan Almonte-Marismas... el escape tóxico de Aznalcóllar. La Administración muestra la más alta incompetencia en el tratamiento de cada uno de estos problemas y aquellas especies emblemáticas que fueron la principal razón del establecimiento de una zona reservada, caminan hacia la desaparición. Desaparece el ganado autóctono y las familias tradicionales de guardas, pastores, carboneros, salineros, etc., marchan a vivir y buscar trabajo en los pueblos perimarismenos.

Uno de los ejemplos más espectaculares del desastroso tratamiento que la Administración da a la conservación es el del ganado. Con las desprivatizaciones vinieron las invasiones incontroladas de ganado de las zonas norteñas vecinas al Parque. Con ello desaparecieron como queda dicho las razas autóctonas, la vaca mostrenca y el caballo retuertero, una casta que representa al último caballo salvaje que escapó a la domesticación. Las vacas invasoras causan daños a las colonias de aves acuáticas y compiten

con los herbívoros silvestres y para colmo traen la tuberculosis que contagian a los ungulados salvajes y desde ellos al lince...

Son las salinas otro ejemplo de lo que la iniciativa privada puede conseguir para el bien de la naturaleza en base a la explotación de un uso tradicional. Para la obtención de sal se precisan muchos depósitos extensos de agua donde ésta va adquiriendo mayor concentración salina al irse evaporando. Esta sucesión de depósitos de agua constituye un mosaico de hábitats que difieren en profundidad y concentración de sal con lo que albergan a gran diversidad de comunidades de fauna y flora. Las salinas actúan además como un colector de aves que escapan de la marisma que se seca en la época estival, pues para la producción necesitan un aporte continuo de agua de las mareas.

Cuando a principios del presente siglo, el 80% de la exigua población de águilas imperiales ibéricas se refugiaba en fincas de propiedad privada gestionadas para la caza mientras que en los espacios naturales sometidos al régimen de la Administración la especie iba disminuyendo alarmantemente, de nuevo la iniciativa privada se lanzó a crear lo que en origen se llamó el Club de Amigos del Águila Imperial Ibérica, integrado por los propietarios de las fincas donde vivía la especie. Hoy, 10 años después de su creación, el Club ha pasado a ser Fundación y la población de imperiales está creciendo a un ritmo sostenido de un 10% anual mínimo, con lo que se ha pasado de las apenas 50 parejas de los años 80 del siglo pasado a unas 350 parejas actuales, algunas de las cuales están instaladas en Portugal después de que desaparecieran por completo en el vecino país. La Fundación controla hoy 700.000 hectáreas de terrenos susceptibles de ser habitados por el águila imperial y todo ello a coste cero para el erario público. Mientras tanto las administraciones no paran de implementar costosos planes de cría en cautividad y reintroducción con resultados nimios, sino negativos, y hasta algún que otro escándalo, a base de presupuestos millonarios provenientes del dinero público regional, estatal y europeo.

Para concluir, hemos visto a lo largo de todos estos ejemplos, cómo la recolección de estas cosechas naturales, que llama-

ba Peter Scout, bien gestionada, no solo es una fuente de ingresos y genera puestos de trabajo sino que además constituye una importante herramienta de conservación y contribuye a la biodiversidad. Es además base de cultura, relaciones sociales y deporte.

Hemos visto lo que entraña de tradicional y social en Suecia, con sus ritos y sus mitos. Lo que mueve en Gran Bretaña y cómo los habitantes del campo han mantenido un medio rural conservado y cuidado. Vemos que una organización privada en Norteamérica, Ducks Unlimited, ha recuperado muchas hectáreas de humedal y es hoy día el mejor ejemplo, en términos cuantitativos, de lo que los usos tradicionales pueden llegar a hacer por la conservación. Finalmente hemos visto cómo, en nuestro país, en un caso concreto, Doñana, la intervención de la Administración y la supresión del aprovechamiento de los recursos naturales, ha conducido al deterioro del estado de conservación del espacio.

Hoy podemos constatar la paradoja de que se declaran espacios protegidos todas estas propiedades que a lo largo de generaciones de una misma familia fueron conservadas con los niveles adecuados de biodiversidad. Se castiga así en lugar de premiar, a una actuación ejemplar pues no cabe duda que ello supone una clara limitación de la propiedad con la consecuente caída de su valoración. Sin embargo aquellas propiedades que no fueron cuidadas por sus dueños, que fueron deforestadas, mal labradas, erosionadas y desertizadas, se encuentran a salvo de ser incluidas en algún régimen de protección y por tanto libres para el mercado de la propiedad, con lo que su precio es superior al de las otras.

Parece claro que hemos de exigir a nuestros administradores la necesidad de mantener no solo los espacios, la flora y la fauna, sino también y paralelamente los usos y costumbres relacionados con ellos. Y al mismo tiempo reconocer y compensar de alguna manera aquellos esfuerzos hechos por la iniciativa privada para conseguir que la naturaleza que hoy tenemos al alcance de la mano haya llegado hasta nosotros.

Hay que mantener la sostenibilidad porque, como hemos visto, es la única manera de conservar el sistema y la biodiversidad.

Muchas Gracias por su atención.